

Rodrigo del Río de Lossa, conquistador y colonizador de la Nueva Vizcaya

Erasmus Sáenz Carrete¹

© Erasmo Sáenz Carrete
Nº Registro Territorial de la Propiedad Intelectual
de la Comunidad de Madrid: M-008929/2004
de fecha 16/12/2004

La región en la que estuvo involucrado en conquista y colonización don Rodrigo del Río de Lossa probablemente les sea familiar a los participantes de esta Conferencia con los nombres de Pancho Villa, Silvestre y José Revueltas, Dolores del Río, Fany Anitúa que en el siglo XX le dieron renombre a Durango, como también por ser el escenario de la realización de las llamadas películas del Oeste. Fue escogido, en efecto por contar con paisajes similares al del actual Oeste estadounidense. Esta provincia se extendía hasta el actual Estado de Nuevo México. Hoy por el descubrimiento de sus cielos azules profundos atrae a cineastas y fotógrafos que dan buen contraste tanto a las tomas fotográficas como cinematográficas. Comienza a hablarse de ello desde el siglo XVIII.



Foto 1 *Nellie Campobello*

¹ Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Es Profesor visitante en la Universidad Complutense de Madrid.

Pues bien este escenario es parte de lo que atravesó, por primera vez como europeo, Del Río de Lossa, y fincó posteriormente las bases para el desarrollo minero, ganadero y forestal tanto de la Nueva Vizcaya como después del Estado de Durango.

En efecto, hasta la llega de Francisco de Ibarra primeramente a Nombre de Dios y posteriormente a San Juan del Río, esta región se conocía de oídas. Ibarra logró reunir un número importante de conquistadores, que con arrojo consiguieron dominar un espacio geográfico, dos veces la actual superficie de España y la mitad del actual México, esto es unos 950 mil km². A finales del siglo XVI este espacio llegaría hasta lo que es el Estado de Nuevo México y contaría con los actuales estados de Sinaloa, Sonora, Durango, Chihuahua, parte de Coahuila y el propio Nuevo México que acabamos de mencionar.

Desgraciadamente para nuestro personaje no hemos contado con la suerte del primer conquistador y gobernador de la Nueva Vizcaya. Nos referimos a Francisco de Ibarra. En efecto, Ibarra ha sido objeto de una excelente investigación histórica por uno de los historiadores sólidos formados por Hebert Howe Bancroft. Nos referimos a Lloyd Mecham.² En honor a la verdad, hay, empero, calles en homenaje a Don Rodrigo y en la actual ciudad de Santa Bárbara, Estado de Chihuahua se ha erigido una estatua en su nombre. También en la sala de gobernadores del palacio de gobierno del Estado de Durango está inscrito su nombre. Es mi impresión que no existe realmente alguna pintura o ilustración sobre él.

Asimismo en la historiografía sobre de Durango aparece su nombre. Así desde el siglo XIX, José Fernando Ramírez lo menciona de pasada en el asunto de sus ganados.³ Atanasio G. Saravia,⁴ uno de los más destacados historiadores de Durango junto con José Ignacio Gallegos le dedican varios trabajos. Gallegos por su parte le dedica un capítulo entero.⁵ Don Atanasio logró encontrar y hacer la paleografía de su testamento.

Escuchemos por ello a este autor,

(Don Rodrigo del Río de Lossa) lo encontramos en la Nueva Vizcaya acompañando a don Francisco de Ibarra en su conquista. Su nombre suena en la conquista de Topia, ostentando el grado de capitán, y distinguiéndose como un magnífico tirador...⁶

Pero no cabe duda que Río de Lossa no se entiende en su justa dimensión sin la figura de Ibarra. De alguna forma Ibarra lo promueve y lo impulsa a tener un papel destacado en la conquista de la Nueva Vizcaya. De ahí que vamos a ver de pasada los principales aspectos de la trayectoria de Francisco de Ibarra.

² Lloyd Mecham, *Francisco de Ibarra y la Nueva Vizcaya*. Traducción de Francisco Durán. Durango (México), Universidad Juárez del Estado de Durango, 1992.

³ José Fernando Ramírez, *Noticias históricas y estadísticas del Estado de Durango (1849-1850)*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854, p. 14. Existe una edición facsimilar publicada en el año 2001 por Potrerillos Editores y la Universidad Juárez del Estado de Durango

⁴ Atanasio G. Sarabia, "Don Rodrigo del Río de Losa. Su Testamento" en *Obras IV*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 162.

⁵ José Ignacio Gallegos, *Durango Colonial 1563-1821*. México, Jus, 1960.

⁶ Idem, *Ibidem*, p. 100.

Francisco de Ibarra

Este personaje era sobrino de don Diego de Ibarra, yerno del primer virrey de la Nueva España. Don Luis de Velasco. Fue figura clave en el descubrimiento y posterior explotación de las minas de Zacatecas. Gracias a esta relación logró que sirviera como paje del virrey. Después de que se tienen noticias halagüeñas de las tierras al norte de Zacatecas, Diego de Ibarra logra convencer al virrey Don Luis de Velasco para que su sobrino vaya al descubrimiento de las nuevas tierras.

Reúne en la villa de Zacatecas, lugar que se había convertido en un emporio por las nuevas minas descubiertas y que pertenecen algunas de ellas a Don Diego de Ibarra, a un número importante de oficiales y soldados. Gracias al pecunio de este último, Francisco de Ibarra se lanza al descubrimiento de lo que llamará después Nueva Vizcaya. Esto ocurre en 1554. Para ese entonces desde la Provincia de la Nueva Galicia se habían hecho exploraciones previas. Este precedente tendría después conflictos de jurisdicción con la Audiencia de esta provincia. En particular sería el caso de Nombre de Dios, una villa que va a fundar Francisco de Ibarra y será por un tiempo la capital de la nascente provincia. Otras partes del sur del Estado de Sinaloa tendrán problemas semejantes. Todo lo descubierto hasta 1662 para atrás entra en la jurisdicción de la Nueva Galicia. Pero a partir de este año, con las capitulaciones y el nombramiento de Don Francisco de Ibarra como gobernador, va a tener un ámbito propio.

De Ibarra contó con un grupo de soldados osados. No sabemos con seguridad si Rodrigo del Río de Lossa lo acompaña desde de Zacatecas, aunque parece ser lo más probable. En todo caso fue en Zacatecas donde reclutó a sus soldados y capitanes más decisivos, entre ellos hay varios familiares como Martín López de Ibarra y Martín de Ibarra y algo determinante en los primeros años, un componente vizcaíno que aportaría los cuadros principales para las villas que se fundaron y también en los cargos de alcaldías mayores o los gobernadores.

La conquista inicial de la Nueva Vizcaya, como su nombre lo indica, fue obra de vizcaínos. Esto le dio un sello característico. Para toda la América hispana, la presencia de los vascos se sitúa cerca del 4 por ciento.⁷ Ello lo confirma Baltasar Obregón, cronista de las hazañas de Ibarra y de la conquista de Nuevo México:

Escogió ciento y setenta buenos soldados la mayor parte vizcaínos, los cuales han aprobado en esta gobernación muy bien.⁸

Algunos de estos soldados los señala Obregón: Martín de Gamón, maese de campo; Martín de Rentaría, alférez mayor; como capitanes a Pedro de Quesada, Andrés de Ibarra y Martín de Arana; Martín López de Ibarra (su primo), Bartolomé de Arriola, Juan de Heredia como oficiales de Hacienda y a Sebastián Quirós y Lerma como a su secretario y por último a Alonso de la Mancha como alguacil mayor de campo. Todos

⁷ Ricardo García Cárcel et al. *Historia de España. La España de los Austrias II. Vol. 7.* Madrid, Editorial Austral, 2004, p. 18.

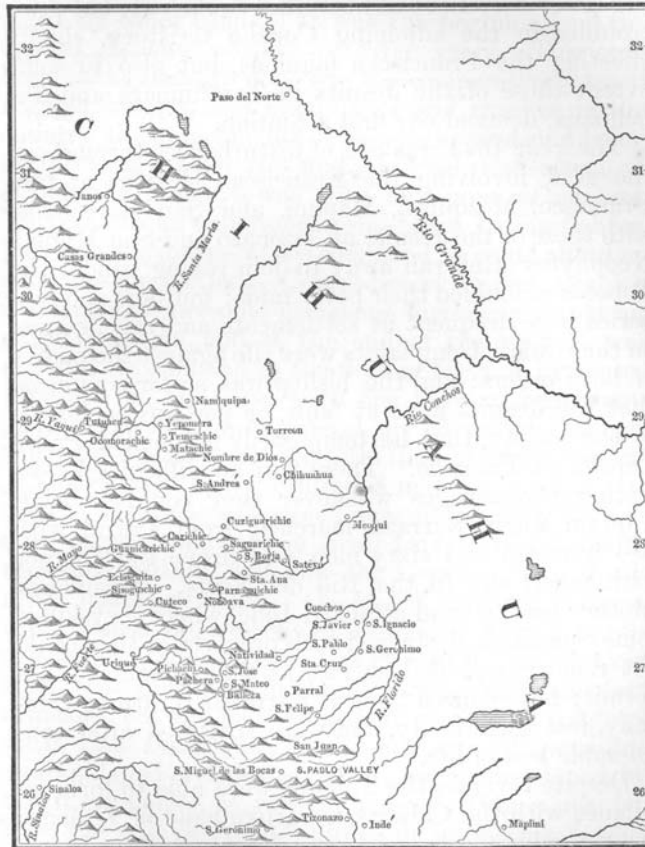
⁸ Baltasar Obregón, *Historia de los Descubrimientos de Nueva España.* Sevilla, Alfar, 1997, p.73. El manuscrito original data de 1584 y no fue publicado hasta 1924 y reeditada en esta versión en 1988. Un nuevo trabajo paleográfico más reposado y cuidado se debe a Eva María Bravo que es la versión que estamos mencionando.

ellos tendrán una actuación importante en el proceso de la conquista de esta provincia. En esta parte de la crónica no aparece Río de Lossa, pero por otras fuentes es posible imaginar que también nuestro personaje está desde el inicio acompañando a Francisco de Ibarra o al menos cuando este último es nombrado gobernador.

Ibarra con Rodrigo del Río llega hasta Paquimé en una correría que le hará pasar por una parte de Sinaloa, Sonora y Chihuahua. Estuvo muy cerca de llegar a Nuevo México, pero por problemas logísticos y de provisiones, dejó la conquista de estas tierras para otros capitanes. El descubrimiento de la población de Paquimé es digna de ser mencionada y el testimonio que de él hace, Baltasar Obregón, aumentó, sin duda alguna, el interés por conocer las regiones más al norte de esta población. Paquimé, dicho sea de paso, ha sido reconocida como lugar Patrimonio de la humanidad por la originalidad de sus casas y del pueblo ahí edificado.

La leyenda de Cibola y Quivira

Para entender el porqué de la campaña hacia de la Nueva Vizcaya, conviene recordar que una parte de esta región ya había sido recorrida por los sobrevivientes de Pánfilo Narváez que a través de Álvar Núñez Cabeza de Vaca que revive en su obra *Naufragios* y la campaña de Ginés Vázquez de Mercado. El propio virrey de la Nueva España tenía un interés particular por conquistar la parte norte de este virreinato debido a que el marqués del Valle de México había antepuesto sus supuestos derechos en esas tierras y en cambio la Audiencia de México había aprobado esta conquista, sin que mediara un reconocimiento a los derechos de Cortés. Este asunto lo trajo directamente el conquistador de México ante la corte de Carlos V, pero en el ínterin, muere Cortés y la controversia que se había dado, es resuelta de manera natural.



Mapa 1 *El Norte de la Nueva Vizcaya en un mapa de Hebert Howe Bancroft*

La supuesta existencia de Cibola y Quivira en el norte de México, más precisamente en lo que son ahora los Estados de Nuevo México y Colorado creó una leyenda en el sentido que en estos lugares eran ricos en oro y plata. Va a asemejarse a la de El Dorado que movilizó a decenas de potenciales conquistadores. Con este imaginario Francisco de Ibarra emprende y prosigue su conquista imaginando, por ejemplo, en Topia que se había acercado a estos lugares míticos.

La genealogía de Francisco de Ibarra

La familia de los Ibarra en España provenía de tres ramas: la de Eibar de la que proviene su tío don Diego de Ibarra y el propio Francisco; la de Hergueta, la más antigua y la última en Durango. Las tres ramas venían de la provincia Guipúzcoa y era considerada de las más nobles y antiguas del Señorío de Vizcaya.

Tres Ibarras van a tener un papel destacado en la expansión de la Nueva España, en primer lugar Miguel de Ibarra que participa activamente en contra de la sublevación de Caxcana y en la guerra de Mixtón en la provincia de Nueva Galicia. De hecho figura como regidor de la nueva capital de la Nueva Galicia, Guadalajara por el año de 1542. Cuatro años después costea una expedición para explorar las minas en la región oriental de la Nueva Galicia, que con tan buenos resultados darían con el descubrimiento de las ricas minas de Zacatecas. En esta empresa participarían Juan de Tolosa (vizcaíno casado con Leonor Cortés Moctezuma, hija mayor de Hernán Cortés y de doña Isabel Moctezuma, hija del emperador azteca), Diego de Ibarra, sobrino de Miguel de Ibarra y Cristóbal de Oñate, un personaje ligado a la conquista de la Nueva Galicia cuyo hijo,

Juan de Oñate, casado con Isabel Cortés Moctezuma, hija de Juan de Tolosa y Leonor Cortés Moctezuma, conquistaría años más tarde la provincia de Nuevo México. Don Cristóbal venía de Vitoria, provincia de Alava, era hijo legítimo de Juan Pérez de Oñate y de Osaña González, hijosdalgo.

Dicho sea de paso, don Diego de Ibarra una vez conferida la orden de Caballero de Santiago, después de los éxitos de la guerra del Mixtón y sus logros en la minería y en la ganadería logró ser un buen partido, por lo que casó con doña Ana de Velasco, hija de don Luis de Velasco, el segundo virrey de la Nueva España.

Con estos logros, la familia De Ibarra se consolidaría a través de Diego de Ibarra con la explotación de las minas de Zacatecas y aportaría, años más tarde, los recursos necesarios para la conquista de la Nueva Vizcaya. Don Francisco muere en Pánuco, provincia de Chiametla, el 17 de agosto de 1575. Tenía apenas 36 años. De los cuales veinte los había totalmente dedicado a la construcción de la Nueva Vizcaya.

Genealogía de Don Rodrigo del Río y Lossa

Don Rodrigo nació alrededor de 1536 en la villa de Arganzón de Puebla, a tres leguas de la ciudad de Vitoria, perteneciente en aquel entonces al obispado de Calahorra, ribera del Zadorra, Condestable de Castilla, cabecera de la provincia de Alava, guardarraya de Vizcaya. Esta región formaba parte del Reino de Castilla. Era hijo legítimo de don Gaspar del Río de Lossa y de doña María Rodríguez de Gordojuela. Llega joven a la Nueva España y probablemente por relaciones familiares, es recomendado con don Miguel o don Diego de Ibarra.

Después de fortalecer la conquista de la Nueva Vizcaya en su parte septentrional, Don Rodrigo se instala en la villa de Durango. Con la fortuna adquirida en las minas de Indé, Santa Bárbara y Guanaceví, conoce a la que será su esposa, doña María de Aguilar, vecindada en el Real de Sombrerete, un rico centro minero de la provincia de Zacatecas. Recibe como dote, 20 mil pesos de oro. A partir de entonces se proyecta como hacendado. Es dueño de varias haciendas y creará una leyenda en torno suyo. Tema que veremos más tarde. De su unión no hubo descendencia. Buena parte de su herencia va a su mujer y a su primo hermano el capitán Juan Gordojuela Ibarragüen. Pidió, entre varias disposiciones testamentales, que se hiciera una donación a la iglesia de Arganzón donde, según Don Rodrigo, debajo de las gradas del Evangelio del altar mayor estaba sepultado su abuelo Rodrigo de Gordojuela.

Recibió años más tarde el hábito de la orden militar de Santiago en el Convento de Santiago Tlaltelolco de la ciudad de México por parte del Marqués de Villa Manrique, virrey de la Nueva España. Le otorgada con ello el pueblo de Temazulapa, Metepeque y parte de Jocotitlán, así como 300 pesos oro. Llegó a ser Comendador general de la orden de Santiago.

Muere días después de firmar su testamento (15 de octubre de 1604) en su hacienda de Santiago, valle de Magdalena, jurisdicción de la Villa de Llerena y San Martín en el Reino de Nueva Galicia.

San Juan del Río y la conquista de Topia

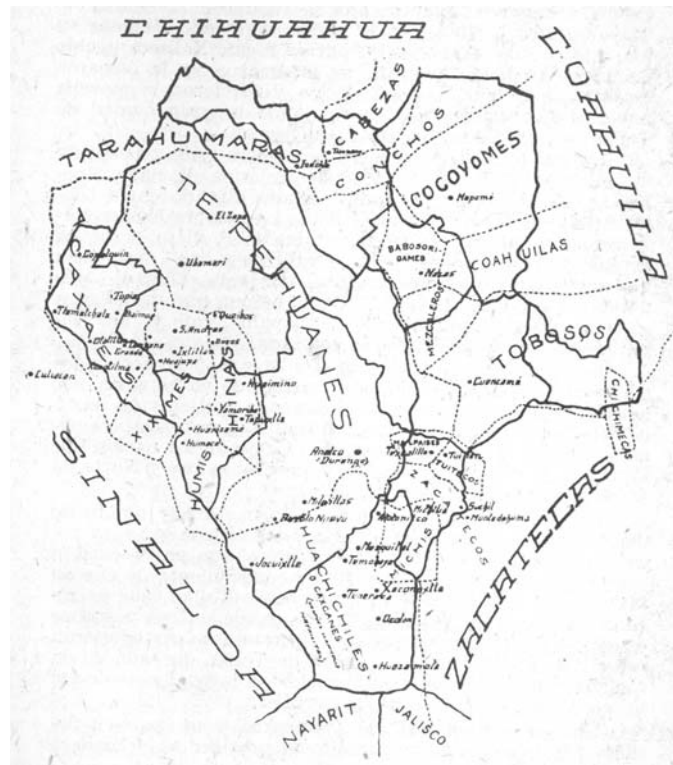
Don Rodrigo va estar cerca de la fundación de San Juan del Río, un lugar estratégico en su primer momento para las conquistas y fundaciones posteriores del norte y noroeste del Estado de Durango y sur del Estado de Chihuahua.

Dicho sea de paso, a unos 10 km de este lugar nació el conocido bandolero y después alma de la Revolución mexicana de 1910. Nos referimos a Doroteo Arango Arámbula *alias* Francisco Villa, en un rancho llamado la Coyotada cercano al lecho del río de San Juan del Río; pues bien, éste fue el entorno que comenzó a colonizar tanto Francisco de Ibarra y Rodrigo del Río. San Juan del Río se caracteriza por estar ubicado en un rico valle, lleno de nogales (se habla que los nogales que pueblan los actuales estados de Chihuahua y Durango, su variedad era originaria de estas tierras). Hay nogales en la población del Valle de Allende y que con toda seguridad fue parte de la avanzada de Rodrigo del Río al fundar Santa Bárbara, actual Estado de Chihuahua que sobrepasan los 500 años de vida.



Foto 2 *Vista de la Coyotada, lugar donde nació Francisco Villa*

San Juan del Río efectivamente se encuentra en un lugar estratégico para el Norte y para el Oeste del Estado. Está al centro del Estado de Durango. Pues bien esa visión estratégica de estos primeros conquistadores fue determinante para las posteriores etapas que emprenderían en este periodo los dos personajes: la primera, el inicio de la conquista del Occidente, asiento de las culturas acaxe y xixime. Años después entrarían al corazón de la cultura tepehuana, como lo veremos más tarde.



Mapa 2 *Los pueblos indígenas en el actual Estado de Durango a la llegada de los españoles*

Los Reales de Minas

Con Rodrigo del Río se inicia formalmente el surgimiento de los reales de minas. Éstos fueron una instancia muy indiana, aunque heredaba toda la normativa que fue dándose en los reinos de Castilla, Navarra y Portugal durante el siglo XV, esto es, la dependencia directa del subsuelo para la Corona real. La quinta parte del producto de las minas se destinaba al Tesoro real. Bien sabemos la importancia que tomó el oro y la plata de América en el sostenimiento de la posición militar de España en Europa. Con el tiempo México aportó el 60 por ciento de la plata de América. No hay que tampoco olvidar que el sostenimiento de la administración de las Filipinas dependía directamente del suministro de plata del virreinato de la Nueva España. El arzobispo de la ciudad de México afirmaba a fines del siglo XVI que toda la plata que se producía en la Nueva España se destinaba a la Corona española.

Las primeras minas que aportaron recursos directos a la Corona española de la Nueva Vizcaya fueron las del naciente Real de Indé. Hasta 1563 ó 1567 los recursos de la campaña de Francisco de Ibarra provenían de su tío (unos 150 mil pesos según Baltasar Obregón, otros 200 mil ducados). En cambio con el descubrimiento y puesta en marcha de las minas de Indé, las cosas comenzaron a cambiar.



Foto 3 En las partes bajas de la montaña de la Bufa Rodrigo del Río de Lossa inició la explotación de Las primeras minas que aportarían recursos tanto a Francisco de Ibarra y el inicio de la fortuna de Nuestro personaje

El Real de minas se fue organizando en un distrito que tenía bien sea una villa, corregimiento o alcaldía mayor en un radio de hasta 15 leguas cuadradas. Nuestro personaje tuvo un papel clave en la creación y nacimiento de varios reales de minas que darían fortaleza a la naciente provincia de la Nueva Vizcaya: el primero fue el Real de minas de Indehé, después el Real de Santa Bárbara y el Real de Guanaceví. Detengámonos en el caso del Real de Indehé,

La fundación del Real de Indehé

Antes de 1563 este lugar probablemente era conocido por los franciscanos que atendían villa de San Juan del Río. El propio Francisco de Ibarra había explorado la región en su primera incursión hacia la región de Topia, un domingo de Ramos del año 1563, año por lo demás decisivo pues meses más tarde se iniciaría la edificación del Real de Indé, la villa de Durango y el Real de Santa Bárbara. Topia era una zona donde vivía una población indígena conocida como los acaxes. Fue un pueblo guerrero que dio importantes batallas en contra de las tropas tanto de Ibarra como de Rodrigo del Río. De hecho puede decirse que la carrera militar de este personaje se fogueó en la conquista de Topia, antes de ocuparse en la creación de varios reales de minas.

Los acaxes ocupaban una parte de la región noroeste del actual Estado de Durango. Sigue siendo una región de difícil acceso por sus montañas escarpadas llenas de pinares altos y ríos caudalosos. Imaginemos las dificultades que se enfrentó el joven militar de las tropas de Ibarra en una región donde habitaban miles de acaxes, pero con una densidad poblacional muy baja.

La conquista de Topia se dio en condiciones geográficas y climatológicas difíciles. Por un lado, la geografía de la Sierra Madre Occidental presentaba dificultades naturales de acceso, también parte de esta conquista se hizo en el periodo de lluvias, situación que hizo aún más difíciles las operaciones militares. Sin embargo, las tropas de Ibarra lograron diezmar la resistencia de los acaxes. Para Don Rodrigo el éxito de su actuación militar le permitió después tener un lugar destacado en de las tropas de Ibarra.

Con estos antecedentes, Del Río se encontraba listo para emprender una conquista pacífica, la minera.

La región de Indé era un lugar donde habitaban poblaciones de origen tepehuán. Pero en su entorno inmediato había otros pueblos que resistirían la avanzada española. Nos referimos a los cabezas, conchos y cocoyomes. Everardo Gámiz incluye esta región en la zona tarahumara. Para cuando llega a Indehé, lugar en lengua tepehuán que se traduce como “disco de oro que representa al sol” (vaya la coincidencia, existe un término en lengua vasca que significa lo “ya hecho”), don Rodrigo llevaba una encomienda muy precisa, edificar el Real de Indé.

En la historiografía de este periodo existe al respecto una controversia sobre la fecha de la fundación de Indé. Los historiadores más conocidos de la región como Anastasio Saravia y José Ignacio Gallegos sostienen que fue en 1567 el año en que fue fundado este Real.⁹ Los más sostienen que ocurrió en dicho año. Esto difiere con la posición de otros estudiosos pues desde 1963 se da por hecho que la fundación de Indé ocurrió en 1563 al punto que en aquel año se celebraron los 400 años de su fundación. Prueba de ello es que el lugar fue dedicado a la advocación de San Juan Bautista, fecha que como es sabido se celebra el 24 de junio.

Chantal Cramaussel, una historiadora que ha estudiado muy bien el nacimiento del Real de Santa Bárbara y por extensión aporta elementos nuevos del nacimiento de Indehé, sostiene que la fundación de este poblado ocurrió en 1567,¹⁰ aunque hay que decir que ella habla, más bien, de un redoblamiento. Veamos su posición:

Aunque existen varios documentos que dan cuenta del primer doblamiento de Indé en 1563, casi ninguna huella queda de sus protagonistas... En 1567, el gobernador de la Nueva Vizcaya había mandado repoblar las minas de Indé, que habían permanecido abandonadas desde 1565.

Francisco de Ibarra confió esta misión a Rodrigo del Río de Losa y Gordejuela, quien repobló Indé el 24 de junio de 1567, festividad de San Juan Bautista, futuro patrono de la villa.¹¹

Hebert Howe Bancroft expresa al respecto lo siguiente:

De su campo de San Juan, Ibarra envió en seguida al Capitán Rodrigo del Río con hombres y provisiones para establecer las minas de Indé, donde aún existe una ciudad del mismo nombre; y un poco más tarde, pero al parecer todavía en 1563, el mismo oficial fue despachado a establecer las minas de San Juan y Santa Bárbara como a 20 leguas al Norte.¹²

Hay pues dos posturas más o menos definidas. Por un lado, hay quienes sostienen que la fundación de Indé ocurrió en 1563 y otros que la sitúan en 1567. Sólo Cramaussel afirma que en realidad se trató de un redoblamiento.

⁹ Atanasio Saravia, *Obras I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 184.

¹⁰ Chantal Cramaussel, *La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya (1563-1631)*. Manuscrito, 1989, pp. 6-8.

¹¹ Idem Ibidem.

¹² Hebert Howe Bancroft, *History of the North Mexican States, Vol. I.A.* L. Bancroft & Co. Publishers, San Francisco, 1984, p. 106.

Con Indé se abre un parteaguas en el proceso de la conquista y exploración de esta nueva provincia. Hasta entonces Francisco de Ibarra había dependido del peculo de su tío para el sostenimiento de sus exploraciones. Por primera vez las minas de Indehé le aportarían cuantiosos recursos tanto a él como al propio Rodrigo del Río. Escuchemos un comentario de Antonio Sotelo de Betanzos, contramestre de las tropas de Francisco de Ibarra y compañero de armas de Don Rodrigo:

Lo que me movía es haberse descubierto en la gobernación de Francisco de Ibarra destotra parte de la serranía gran riqueza y por falta de bastimentos se tornaron a salir, vilo por carta de Diego de Ibarra su tío, que con unos fuelles rotos sacaron de la primera fundación y muestra ciento y veinte marcos de plata, salióles a cinco marcos por quintal fundio, sin greta ni cedrada, es cosa muy rica, llámanse las minas de Indehe; no tiene vuestra majestad tierra más rica que ésta...¹³

En efecto, Indé dio la oportunidad para lanzar tanto a Francisco de Ibarra como a Don Rodrigo en las empresas mineras. En este sentido la Nueva Vizcaya aportará desde entonces cuantiosos recursos tanto a ellos como a la Corona española. Pronto vendrían nuevos descubrimientos, pero estos primeros pasos fueron definitivos.



Vista de Indé en 1996

Don Rodrigo, el Alcalde Mayor

Después de que Don Rodrigo fundara los reales de Indé y Santa Bárbara y pasado el tiempo de sus correrías con Francisco de Ibarra por Sinaloa, Sonora y Chihuahua hasta

¹³ “Carta al rey, de Antonio Sotelo de Betanzos...” AGI Papeles de Simancas en *Epistolario de la Nueva España 1505-1818. Tomo X 1564-1569*. Recopilada por Francisco del Paso y Troncoso. México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1940, p. 210.

llegar a Paquimé, nuestro personaje se va ocupar de organizar la vida de los nacientes reales de minas. Logra atraer a varios mineros españoles de otros lugares. Él mismo se dedicará a la explotación minera, tan rica en esos tiempos.

En efecto ésta no era una tarea fácil. Por un lado, la región era atendida por los franciscanos que tenían misiones en San Juan del Río y en el Valle de San Bartolomé. Eran un apoyo importante, pero dado la extensión del territorio, era insuficiente. Por otro lado, pronto comenzaría también el desarrollo de las haciendas. En esta etapa, emulando al gobernador, las mercedes de tierras que se conferían a los nuevos conquistadores, fueron de extensión moderada. No podemos confirmar si el proceso de expansión de la haciendas se inicia propiamente con Don Rodrigo, pero en todo caso fue uno de los grandes beneficiados de esta política.

Una vez asentado en Indé continuará sus trabajos administrativos y fundará también el Real de Guanaceví. En estos tres reales de minas Don Rodrigo se dedicará a la explotación minera. Hecho que le aportará grandes ganancias. En su testamento señala que es poseedor de minas en estos tres lugares.

El hacendado

A diferencia de don Francisco de Ibarra que sólo tuvo un sitio de ganado mayor (1,755 hectáreas, 61 aras) a una legua en la naciente villa de Durango, dos solares para huerta y uno para obraje, don Rodrigo iniciará una apoteótica carrera en varias haciendas que formará en el sur del Estado de Durango. Así logró poseer la estancia de Santiago, la de Santa Bárbara, San Sebastián y las Peñuelas, la de San Lorenzo, Ciénegas de Rui Díaz y Peñol, la hacienda de Carboneras, la hacienda de Poanas, San Miguel, la de los Valles de Saucillo, la de Bacas, la de Santiago Cuevas y la Pasión y la Ciénega, la de Belada, etcétera. Si nuestras estimaciones son correctas, las tierras de Don Rodrigo llegarían a medio millón de hectáreas.

El siguiente testimonio de esa época puede confirmar esta estimación:

Lo que herraban las dos haciendas el año de 1586, y lo despacharon con tres escribanos, que la de Truxillo (de Diego de Ibarra) había herrado aquel año 33 000 becerros y la Rodrigo del Río 40,000 (en la hacienda de Poanas).¹⁴

Estos datos son verídicos pues fue parte de una apuesta que hizo don Luis de Velasco, el segundo virrey de la Nueva España. Si hacemos una comparación somera con todo el ganado de la Mesta que se explotaba en ese entonces en España, no sobrepasaba los 3 millones de cabeza de ganado.¹⁵ Antes de su muerte había vendido 60 mil cabezas de ganado a 12 reales cada una. Tenía una pléyade sirvientes indios y 40 esclavos y esclavas que valían, según su testamento, 20 mil pesos. Sólo libera a Juanilla, una mulata. El resto de sus esclavos y esclavas las deja a su esposa, mientras que las deudas de sus sirvientes indígenas las condona a la mitad. Este somero cuadro nos muestra algunos de los rasgos de la estructura social y económica de sus haciendas ganaderas y agrícolas. Esta imagen es contrastante con la de Francisco de Ibarra.

¹⁴ Fray Diego Baralencque, Historia de la provincia de San Nicolás de Michoacán de la Orden de NPS Agustín... 1673. Libro II, Capítulo 10.

¹⁵ Ricardo García Cárcel et al. *Historia de España. La España de los Austrias II. Vol. 7.* op. Cit., p. 186.

Ahora bien, visto este proceso en su larga duración, esto es, cuatro siglos, en el escenario que Don Rodrigo comenzó a consolidar, a fines del siglo XIX el Partido de Indé concentraba la propiedad de más de 10 mil kilómetros cuadrados, el 83.5 por ciento se trataba de haciendas.¹⁶

El gobernador

El décimo sexto gobernador de la Nueva Vizcaya fue Don Rodrigo. No obstante los méritos alcanzados como conquistador, descubridor de buenas e importantes minas que dieron cuantiosos recursos en oro y plata a la Corona española, una carta del Arzobispo de la Nueva España al Rey nos revela que no obstante múltiples gestiones realizadas por él o por interpósita persona,

Le entretuvieron con esperanzas y promesas acerca de vuestra majestad y como no ha visto el cumplimiento de alguna de ellas y se halla cansado y gastado por no haber jamás querido socorro ni ayuda de costa temo no nos deje en tiempo de tanta necesidad.

En efecto, Rodrigo del Río no contaba probablemente con las relaciones excepcionales de los Ibarra, pero sus méritos militares fueron suficientes para recibir el hábito de las órdenes militares, en particular la de Santiago, tan relevante en ese entonces. Lograría el título de comendador general. Estos antecedentes fueron los que a la postre le sirvieron para ser nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya. Esto ocurre, al parecer en dos ocasiones, entre 1584 a 1590 y de nuevo por poco tiempo en la última década del siglo XVI. Esto nos revela, quizás, un carácter providencial. No le tocó, sin embargo, ver cristalizada la conquista de la provincia de San Felipe de Nuevo México. Pero en 1583 el virrey de entonces le pidió un informe al respecto (el Arzobispo de México también había sugerido el nombre de Don Rodrigo para esta encomienda). Aunque se dio largas al asunto, Joan de Oñate realizaría la conquista de esta provincia hasta el 30 de abril de 1598. Se había dejado de lado a otro vizcaíno excepcional, Francisco de Urdiñola, a quien se reconocía como el candidato natural, pero una serie de acusaciones, incluida una ante el Santo Oficio, lo inhabilitó en el tiempo adecuado para este propósito. Esto no impidió que Urdiñola fuera años más tarde gobernador de la Nueva Vizcaya.

Otro hecho relevante del gobierno de Don Rodrigo fue fortalecer la provincia de Sinaloa, de la que dependía en ese entonces también de la Nueva Vizcaya. Buscará crear fuertes de contención, proteger las ciudades fundadas ahí y el envío de los primeros jesuitas a esta zona. Como gobernador, nuestro personaje se asemejó en mucho a las actuaciones que tuvo Francisco de Ibarra: buscar consensos, hacer la guerra sólo como último recurso, otorgar mercedes y cargos a los más capaces y un gobernador justo.

Las misiones jesuitas

¹⁶ Erasmo Sáenz Carrete, *Indé en la Historia: 1563-2000. México, 2004*, H. Presidencia de Indé-Potrerrillos Editores-Universidad Juárez del Estado de Durango y Universidad Autónoma Metropolitana, Santa María del Oro, Durango, 2004, p. 206.

Don Rodrigo en su calidad de gobernador de la Nueva Vizcaya tuvo la visión de solicitar al provincial de los jesuitas que enviase misioneros de esta congregación a esta región. Ibarra, como se sabe, había sido acompañado en la mayor parte de sus hazañas por los franciscanos. Esta orden se había instalado en Analco, un barrio cercano a la ciudad de Durango, Nombre de Dios, San Juan del Río y el Valle de San Bartolomé. Sin embargo, era insuficiente dadas las necesidades de colonización en las zonas de asentamiento de dos pueblos indígenas: los rarámuris y los tepehuanes. El primero estaba enclavado en la parte norte del actual Estado de Durango y sur y oeste del Estado de Chihuahua.

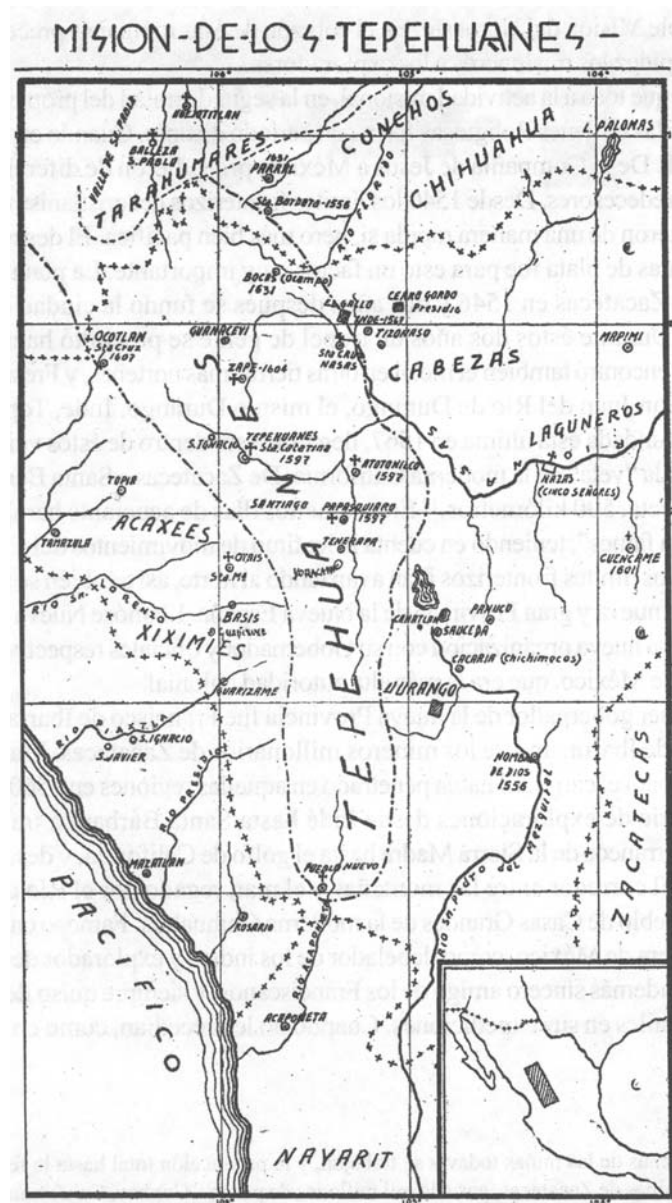
Veamos lo que dice uno de los testigos y primeros jesuitas en la región:

(el) Caballero Rodrigo Río de la Loza...escribió rogando al Padre Provincial de la Compañía, que al presente era el Padre Antonio de Mendoza, le enviara algunos religiosos de ella, que entrasen a cultivar los nuevos campos que Dios ofrecía a su Iglesia en el Reino de la Nueva Vizcaya. El Padre Provincial aceptó la demanda con gran voluntad...escogió para esta empresa dos muy atrevidos sujetos en religión, letras y prudencia, que trabajaron gloriosamente en esta obra.¹⁷

En efecto, siete misiones serán establecidas en lo que es ahora el Estado de Durango: la de Santa Catarina, Santiago Papasquiario (ambas fundadas en 1597), poco tiempo que dejara la gobernación Don Rodrigo, la del Zape, Santa Cruz de Tepehuanes y San José del Tizonazo en 1603, la de Cinco Señores y años más tarde se establecería otra misión en la Baja Tarahumara, la de San Miguel de las Bocas en 1638, una zona puente entre la Tarahumara duranguense y la de Chihuahua.

Los jesuitas permanecerán en la Nueva Vizcaya por un periodo un siglo y medio en la región tepehuana y unos 170 años en la región tarahumara. Su legado ha sido muy rico: impulsó la educación en la villa y después ciudad de Durango, creó seis misiones en la zona tepehuana y un número importante en la región tarahumara. Dos diccionarios fueron compilados en la zona tepehuana. La misión, además, tenía un componente económico importante, pues cada núcleo misionero era a su vez un centro de actividad en la agricultura y ganadería. Los misioneros aprendieron las lenguas de sus catequisados.

¹⁷ Andrés Pérez de Ribas, *Historia de los triumphos de nuestra fe*. Madrid, 1645. Edición de Editorial Layac con el título *Páginas para la Historia de Sinaloa y Sonora*, México, 1944. T. I, p. 161.



Mapa 3 *Las misiones jesuitas en el Estado de Durango*

Don Rodrigo, el hombre

En Don Rodrigo encontramos cualidades necesarias para los retos que le tocó enfrentar. Fue un hombre valeroso y digno de confianza. Varios testimonios de sus contemporáneos avalan éstas y otras cualidades. Escuchemos a Baltasar Obregón:

(En la conquista de Topia) Rodrigo del Río, buen soldado y el mejor arcabucero del campo...¹⁸

Es de los primeros en ir de avanzada en la toma de Topia, por su valentía y estrategia se le encomiendan acciones difíciles y osadas, de los que apoyan seguir con Francisco de Ibarra hasta llegar a Nuevo México, una vez que han llegado a Paquimé,

¹⁸ Baltasar Obregón, *Historia de los Descubrimientos de Nueva España*. Op. Cit., p. 85.

de los que tienen sentido común en la difícil travesía de Paquimé a la costa de Golfo de California. Es acompañado frecuentemente en estas correrías por Baltasar Obregón.

El Arzobispo de México en su recomendación al rey en 1576 se refiere así de él:

sirvió con grande aprobación y opinión en los descubrimientos y población del Nuevo Reino de Vizcaya y así lo ha continuado en este cargo, con gran satisfacción de los virreyes y de toda aquella provincia... ser hombre de gobierno y buen conciencia y aun para la jornada del Nuevo México sería de mucho efecto para dar desde allí color e industria al que la hiciere por estar en los confines de aquellas provincias (Ver Anexo I).

El escudo de la Nueva Vizcaya

El escudo de armas que porta tanto la provincia de la Nueva Vizcaya como la ciudad de Durango son réplica del Señorío de Vizcaya:

El árbol de Guernica atravesado en su tronco por dos lobos con sus presas en campo de azur, y por timbre lleva una corona real, adornándolo dos palmas entrelazadas en la punta.

Este escudo le fue conferido a la ciudad de Durango el 1 de abril de 1631 por orden real una vez pasado al rango de ciudad con el derecho de usar en los escudos, sellos, estandartes y documentos oficiales.

A fines del periodo colonial se acuñaron algunas monedas con este escudo. Esta disposición se aplicó después como símbolo del Estado de Durango y en toda la documentación oficial aparece desde entonces. Una acuñación especial en plata está ahora en proceso y los actuales pasaportes mexicanos llevan los escudos de los Estados. Ahí puede apreciarse el escudo de este Estado. Si bien ni Francisco de Ibarra o Rodrigo del Río le dieron formalmente un escudo a la villa de Durango, el precedente vizcaíno permanece hasta nuestros días.



Foto 5 Escudo del Estado de Durango

Algunas conclusiones

La contribución de Don Rodrigo del Río de Lossa a la conquista y colonización de la Nueva Vizcaya es parte de un largo proceso que inicia formalmente Francisco de Ibarra, empieza a consolidar el propio don Rodrigo, fortalece y acrecentan Joan de Oñate y Francisco de Urdiñola.

A diferencia de otras regiones de América (como Argentina, Venezuela o Perú), los vascos que empezaron la conquista de la Nueva Vizcaya fueron pocos, pero su legado no deja de ser importante desde el punto de vista territorial, la conquista espiritual llevada principalmente por los franciscanos y jesuitas que hicieron menos cruenta el trauma de la conquista, al impulsar la agricultura, minería y ganadería.

Don Rodrigo va a personificar el conquistador de la Nueva Vizcaya: minero y hacendado. Queda por confirmarse si se otorgaron encomiendas tanto para él como para los otros conquistadores. En todo caso, el primer gobernador, don Francisco de Ibarra fue reacio al repartimiento de indios. Sólo se registran los repartimientos que hizo en la provincia de Chiamentla, al parecer muy a su pesar. En otras regiones los hacendados y mineros recurrieron a las *razzias* de indígenas. Fue, de alguna forma, un subterfugio equiparable a la encomienda. Pero inevitablemente esto ocasionó tremendas revueltas como la ocurrida en 1616 en que fue asolada la mitad del actual Estado de Durango, se destruyeron la mayor parte de las misiones jesuitas y buena parte de los reales fueron abandonados. El resultado fue que durante un siglo la capital de la Nueva Vizcaya se

trasladó al Real del Parral, una población más al norte y actualmente ubicada en el Estado de Chihuahua.

Si se ve en un periodo de larga duración la región de Indé en la que estuvo asentado nuestro personaje por unos quince años, comenzaron las mercedes de las haciendas. Cuatro siglos después, es decir, antes de la Revolución de 1910, trece haciendas ocupaban el 83.5 por ciento del otrora partido de Indé. Don Rodrigo no emuló en este sentido al primer gobernador, antes bien, creó una tendencia perniciosa que con el tiempo provocaría una gran revolución social.

Por último, la conquista de esta región, como probablemente de toda la América hispana se hizo invocando al Rey de España, no obstante que en esta empresa participaron con sus características particulares los extremeños, los castellanos, los andaluces, los vizcaínos o los canarios. Todos participaban en una iniciativa común. Esta percepción unitaria es muy clara en el siglo XVI, precisamente cuando España se consolidaba como un solo Estado. Este fue probablemente un ingrediente más en la construcción de la España continental.

Anexo 1

“En el Nuevo Reino de Galicia ha cuasi cinco años que sirve de general en la guerra, pacificación y reducción de los indios Rodrigo del Río de Loza persona que en compañía de Francisco de Ibarra sirvió con grande aprobación y opinión en los descubrimientos y población del Nuevo Reino de Vizcaya y así lo ha continuado en este cargo, con gran satisfacción de los virreyes y de toda aquella provincia y habrá seis meses que los indios chichimecos del Pico de Teira y Mazapil, que son muchos y belicosos en aquel reino, estando antes quietos so color de paz y amistad, se levantaron y rebelaron comenzando a hacer muertes y daños en la comarca de las minas de Zacatecas, Mazapil y otras partes y quietarlos fuera notable daño y ruina la que hicieran, que no es este el servicio de menos consideración de los que ha hecho en veinte y seis años que ha que sirve a vuestra majestad en estas partes y es de tanta el exonerarse de la guerra por la grande opinión que tiene entre españoles y indios, que estoy con pena de haber recibido una carta suya que va con ésta con otras de los oficiales reales y del guardián de Zacatecas, receloso de que persevere en lo que significa porque otras veces que se ha querido excusar, viendo los que han gobernado de cuánta importancia era su persona y que es tan cristiano como buen capitán y soldado lo entretuvieron con speranzas y promesas acerca de vuestra majestad y como no ha visto el cumplimiento de alguna de ellas y se halla cansado y gastado por no haber jamás querido socorro ni ayuda de costa temo no nos deje en tiempo de tanta necesidad, aunque continúo con más fuerza el oficio de los virreyes, en que no debe ser frustrado semejante sujeto, pues haciéndole a él merced se animarán otros viendo que se remuneran los servicios: su pretensión ha sido un hábito de las órdenes militares, y por su nobleza, limpieza y estimación lo merece aunque está casado con una honrada mujer cristiana vieja, y cuando en esto no obiese lugar sería vuestra majestad servido con valor y cristiandad, dándosele la gobernación de la Nueva Vizcaya con título de general della y de la Nueva Galicia con que a menos costa se haría la guerra a aquellos bárbaros y las cosas de justicia y hacienda andarían más en su lugar por ser hombre de gobierno y buen conciencia y aun para la jornada del Nuevo México sería de mucho efecto para dar desde allí color e industria al que la hiciere por estar en los confines de aquellas provincias.

“Carta al Rey del Arzobispo de México”, en *Epistolario de la Nueva España 1505-1818. 1576-1596. Tomo XII*. Recopilada por Francisco del Paso y Troncoso. México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1940.

Archivos

Biblioteca Nacional, Madrid, España
Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid
Archivos Estatales en Red (España)

Bibliografía

Chantal Cramaussel, *La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya (1563-1631)*. Manuscrito, 1989.

Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España. Compilado por Francisco A. de Icaza. Guadalajara (México), Edmundo Aviña Levy Editor, 1969.

Fray Diego Baralencque, *Historia de la provincia de San Nicolás de Michoacán de la Orden de NPS Agustín...1673*.

Ricardo García Cárcel et al. *Historia de España. La España de los Austrias II. Vol. 7*. Madrid, Editorial Austral, 2004.

Hebert Howe Bancroft, *History of the North Mexican Status, Vol. I*. A. L. San Francisco, Bancroft & Co. Publishers, 1984.

“Carta al rey, de Antonio Sotelo de Betanzos...” AGI Papeles de Simancas en *Epistolario de la Nueva España 1505-1818. Tomo X 1564-1569*. Recopilada por Francisco del Paso y Troncoso. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1940.

Baltasar Obregón, *Historia de los Descubrimientos de Nueva España*. Sevilla, Alfar, 1997, p.73. El manuscrito original data de 1584 y no fue publicado hasta 1924 y reeditada en esta versión en 1988. Un nuevo trabajo paleográfico más reposado y cuidado se debe a Eva María Bravo que es la versión que estamos mencionando.

Andrés Pérez de Ribas, *Historia de los triumphos de nuestra fe*. Madrid, 1645. Edición de Editorial Layac con el título *Páginas para la Historia de Sinaloa y Sonora*, México, 1944. T. I.

Atanasio Saravia, *Obras T. I y T.IV*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

Erasmus Sáenz Carrete, *Indé en la Historia: 1563-2000. México, 2004*, Santa María del Oro, Durango (México), H. Presidencia de Indé-Potrerrillos Editores-Universidad Juárez del Estado de Durango y Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

Índice de ilustraciones

- Foto 1, Nellie Campobello, Pintura de Luis Sandoval, colección de José de la O Holguín
- Foto 2, Museo de la Coyotada, San Juan del Río, Durango (Fotografía de Erasmo Sáenz Carrete)
- Mapa 1, El Norte de la Nueva Vizcaya en un mapa de Hebert Howe Bancroft, *History of the North Mexican Status, Vol. I*. San Francisco, A. L. Bancroft & Co. Publishers, 1984, p. 347
- Mapa 2, Los pueblos indígenas en el actual Estado de Durango a la llegada de los españoles, en Everardo Gámiz, *Monografía de la Nación Tepehuana*, Ediciones Gámiz, México, 1948, p. 13
- Foto 3 *En las partes bajas de la montaña de la Bufa Rodrigo del Río de Lossa inició la explotación de Las primeras minas que aportarían recursos tanto a Francisco de Ibarra y el inicio de la fortuna de nuestro personaje*, (fotografía de Erasmo Sáenz Carrete)

- Foto 4 *Vista de Indé* (fotografía de Erasmo Sáenz Carrete)
- Mapa 3, Peter Master Dunne, *Las Antiguas Misiones de la Tarahumara*, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2001, p. 32
- Foto 5, *Escudo del Estado de Durango*.
- Foto 6 Vista de la ciudad de Durango en una lámina de José Fernando Ramírez, *Noticias históricas y estadísticas del Estado de Durango (1849-1850)*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854, separata.



Litog. de Cumplido.

Durango, visto por el lado del Sur.